

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 47, QUE SERÁ
A 13. DE ENERO. REPARTE EL
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Un soneto a Sant Gil.
Sosiego Lea un discurso contra el secreto.
Relámpago Un soneto a la poca firmeza de las mugeres.
Sueño Una sátira contra los que se dan pebradas.
Tranquilidad Ordene un villete, el primero que se imbía a una s[eño]ra.
Temeridad En quartetos una sátira a las mugeres romas.
Soledad Un soneto a los chapines de su dama.
Horror Quartetos a una mançana que le dio una dama.
Çentinela Unas estanças a la muerte de Lucrecia.
Trueno Unos quartetos a una s[eño]ra enamorada de un capón.
Reposo Quatro redondillas en nombre de un galán que bebió una
leche creyendo que era de su dama.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, el académico **Sosiego** leyó lo que se sigue.

/Fol. 96 r/

Discurso contra el secreto

Viendo, muy illustres señores, el escesivo peso que a las débiles fuerças de mi flaco entendimiento avía cargado, yva por salir en parte d'él rebolviendo en mi memoria si en algunos de los pocos libros, qu'en mi mal curiosa vida e leydo, avía algo que dixesse con mi propósito, y así por ser ellos pocos, como por ser esquisito el sujeto, jamás hallé camino ni rastro d'él hasta que movida de su propia voluntad, como enemiga capital del secreto, se vino a mí la parle-

ra fama diciéndome que no dexasse de hazelle tan accepto servicio, que ella se offrecía a dezirme todo lo malo qu'el secreto encierra en sus abreviados límites. Y assí, pues quiso reduzir la agudeza de sus muchas lenguas a la rudeza de mi lengua sola, diré no lo mucho que ella con su elegancia decirme supo, mas lo poco que pude retener en mi frágil memoria.

Digo, pues, que me espanto de ver el ánimo con que se arrojan a celebrar las partes del secreto tiniendo^A para dexarlo de hazer [los hombres de subidos entendimientos tanta causa],^B pues debrían mirar que para alaballe por fuerça an de valerse del hablar, qu'es su mayor contrario, mostrando en esto la gran riqueza que en el hablar consiste, pues llega a enriqueçer a su contrario mismo; y que si aquella alabança, que ellos injustamente le conçeden^C usando de su avarienta costumbre, la tuviesse secreta dexaría de serlo. De suerte que, para que el secreto sea algo, a de salir de sí mismo y ser alabado por las liberales lenguas de la fama; y vese clara la injusticia suya, pues siempre procura tener en sí enterradas las cosas dignas de memoria, y saldría con ello si el justo cielo no proveyesse al mundo, de quien a pesar suyo las pregone.

No fuera sin razón que quedaran a su causa secretas las famosas hazañas del invencible Alexandro, la bondad del virtuoso Trajano, el milagroso esfuerço del Sid, que en muerte y en vida fue cuchillo de paganos, la osada impressa y successo dichoso del grande Godofre de Ballón, cuyos nobles pensamientos le llevaron a tan santa conquista. Y ¿cómo podría sufrirse que en los venideros tiempos se callassen los innumerables vencimientos del grande Emperador Carlos 5º? Fuera tampoco justo que estuvieran secretos los famosos hechos que con varoniles pechos hizieron valerosas mugeres: una celebrada Cenobia, que tantos años governó la mayor parte de la Asia; la valerosa Dido, injustamente infamada por el príncipe de los poetas, que supo valerse contra tan valerosos contrarios con poca y desterrada gente; la griega emperatriz Mitilde,¹ que tan largo tiempo con tanta rectitud gobierna el cayódo imperio de la Grecia. ¿En qué

1.— No localizada esta emperatriz entre las soberanas bizantinas. Cabe suponer que se ha tratado de un despiste del Académico que había querido referirse a la condesa Matilde de Canossa (1046-1115), defensora de la causa de Gregorio VII ante el emperador Enrique IV, o a Matilde de Inglaterra, esposa del emperador Enrique V (1102-1167). En el mundo bizantino encontramos, desde luego, otras mujeres con una personalidad semejante a las citadas: la emperatriz Irene Ducas, esposa del emperador Juan II Comneno (1138-1143), o Irene, emperatriz que reinó entre 797-802... De hecho, las mujeres jugaron siempre un papel muy importante en la monarquía bizantina. Vid. F. G. Mauer, *Bizancio*, Madrid, Siglo XXI, 1974.

A En el texto: *tanta causa*, tachado.

B Al margen izquierdo: *los hombres de subidos entendimientos*, tachado.

C En el texto: *el*, tachado.

fueron tenidos los inmensos trabajos de hombres curiosos, que con divinos ingenios y continuos estudios dieron luz de tanta diversidad de cosas provechosas? Sin duda fueran sus trabajosos concetos, si quedaran anegados en el confuso piélagos del secreto, de tan poco provecho para el mundo como lo son los infinitos thesoros qu'el inquieto mar esconde en su profundo golfo. ¿De qué les sirve a los hombres el oro que está secreto y encerrado en las entrañas de la tierra, ni las preciadas perlas mientras están en sus cerradas y secretas conchas? Todo, en fin, tiene de comunicarse para que aprovechar pueda. Y para prueba d'èsta conocida verdad, véase el infinito provecho que ha nacido de descubrirse el nuevo y secreto mundo, y el gran daño que padecieron aquellas tristes almas el tiempo que secretas estuvieron, pues vemos que, demás de los muchos thesoros que de allí han baxado a n[uest]ra España, que tanto han /Fol. 96 v/ ayudado a los reyes d'èlla para sus legítimas y justas guerras, se a poblado d'èllas el eterno cielo, quitándolas de las manos de nuestros generales enemigos, que por la tirana fuerça del secreto tan largo tiempo en su poder las tuvieron.

¿Quién a sido en el mundo causa de tan diversas y desastradas caídas de levantados imperios? ¿Quién fue causa de la ruyna de la celebrada Troya, sino el secreto engaño del fabricado cavallo? Y a la çiudad de Amiclas² ¿quién la domó, la essenta serviz, sino el dañoso edicto de los mismos naturales d'èlla, que quisieron guardar secreto a sus propios enemigos, mandando pena de la vida que nadie, aunque los viesse, osasse publicar su venida; a cuya causa, el que por el temor del castigo calló el averles visto, fue ocasión que con todos los demás pereciessen? ¿Quién fue la principal causa de la desgraciada ruyna de n[uest]ra invencible España, sino la secreta trama del^D padre de la injusta Cava? ¿Quién puede postrar el valeroso orgullo, rematando sus famosas vidas a los míseros y valerosos soldados, que con fuertes braços y constantes pechos son de trabajadas ciudades más firmes muros que los muros mismos, sino el secreto engaño de las engañosas minas? ¿Quién pudo fraguar la muerte del osado Julio Çéssar, sino la secreta conjuración de maliciosos y covardes hombres? ¿Quién la de tantos emperadores, reyes y príncipes, sino secretos odios de sediciosos vasallos? Y el famoso Alexandro, llamado rayo de la guerra, ¿quán çerca estuvo de perder la vida, antes de adquirir los famosos renombres que sirven de comparación en el mundo, por la secreta causa de los mismos

2.— Ciudad de Laconia, situada en situada en la orilla del Eurotas, conquistada por los espartanos. Existía en ella un famoso santuario dedicado a Apolo Amicleo (vid. sobre esta ciudad y Esparta, Plutarco, *Vida de Agis*, 9).

D En el texto: *maldito*, tachado.

que eran hechuras de sus manos?³ ¿Quién sino el secreto ayuda a traçar las traydorras traças y las tiene reservadas en sí hasta el dañoso effeto d'ellas?

Y aunque d'él salen estos terribles effetos, no ygulan con la dañosa causa que tienen, pues el secreto es un fiable y siguro receptáculo de todas las trayciones inventadas, que no hallando acogida en el mundo van todas a ampararse d'él, como a su lugar sagrado. ¿Quántos hombres fenecen sus cortas vidas por tener de madastra naturaleza secretas las muchas propiedades que en las plantas, piedras y animales puso la divina mano del que crió todas las cosas de la redondez del mundo para el servicio n[uest]ro? Que aunque es verdad que nuestro primer padre supo las virtudes de todas las cosas, pues a todas puso nombre,⁴ después por el cometido delito de su curiosa muger, vinieron a perder este provecho[so] conocimiento los herederos de su culpa. Y puédesse ver por esto quán malo es el secreto, pues Dios le toma por instrumento de castigo, y castiga n[uest]ros heredados hyerros con tenernos secreta la infinidad de cosas que naturalmente son tan útiles a la vida humana.

¿Quántas almas se pierden de [antes]^E que nacidos desdichados, pues mueren antes de serlo, por querer sus injustas madres tener secretos con ynorante encogimiento la vanidad de sus antojos? Y ¿quántas por ser más secretas, encubriendo su procurada preñez, embían las tristes almas sin dexalles ver la deseada luz a los oscuros limbos? Y ¿quántos abrá avido que, con grosera vergüença, por tener secretos sus pecados en este mundo tienen público y eterno castigo en el otro? [Y cosas ay que es muy dañoso el guardarle, porque]^F si fueren malas, mayor causa abrá para descubrirle /Fol. 97 r/ por ahorrar con esso el fraguado daño que a la república o a particulares personas se les puede seguir.

En muchas cosas ha mostrado la naturaleza la esselencia del hablar y el daño que del callar sucede, pues somos quales animales, a quienes privó el cielo de tan esselente bien por diferenciallos de los hombres; ella, movida a compasión, les da unos asomos y demonstraciones que les sirven de mudas

3.— Posible alusión al episodio de la enfermedad que atacó a Alejandro Magno despues de bañarse en las aguas del río Cindo. Como es sabido, un anónimo (que luego se atribuiría a Parmenio) acusó al médico del monarca —Filipo— de intentar envenenarle en lugar de curarle; el monarca macedonio, sin embargo, bebió sin vacilar la medicina. Vid. el episodio tal y cómo aparece relatado por el Pseudo Calístenes: *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, Lib. 2, VIII (ed. de C. García Gual), Madrid, Gredos, 1977, pp. 127-129.

4.— Cf. *Génesis*, 2, 18-19.

E Interlineado superior. En el texto: *los quales*, tachado.

F Interlineado superior. En el texto: *ningún secreto es bien que se guarde; la razón es que si el secreto es encomendado fuere de cosas buenas, lo bueno es razón que esté público* y, tachado.

lenguas para publicar con ellas sus secretos, necesidades; esta misma falta remedia a los hombres, pues, a los que yqualó a los animales con privalles del agradalle uso de la lengua, por no serles madastra en todo y juntamente los privó del sentido del oír, porque conoce que si oyessen hablar a otros, viendo su falta rebentarían de coraje. Y n[uest]ra propia alma también, como cosa más allegada al cielo, remedia la falta de no tener más de una sola lengua, con tener por lenguas suyas a los ojos, por donde explica los agudos sentimientos que de gozo o pena siente.

No sé quién puede atreverse a guardar secreto o, si lo guarda, cómo bive, pues en tanto que dura el guardalle anda por todo el cuerpo inquieto y desapegado como bocado indigesto, enfermando el gusto hasta que para hecharle se toma el provechoso medio del hablar. Bien conoció esto aquel discreto chirugiano de Midas,⁵ que por no sufrir la enojosa carga que sufría con tener secretas las largas orejas que el rey tenía, cavando la tierra y dando bozes enterró el secreto, encargando a la tierra el insufrible peso; mas ella, opressa d'él, por sacudir de sí tan dañosa simiente, produjo unas cañas que, cortadas, davan al mundo en todo relación y noticia de las prolongadas orejas de Midas. Pues si la tierra no pudo sufrir el secreto, sino que faltándole lenguas para publicalle las produjo de nuevo, ¿no será notable yerro los que ya las tienen dexar de emplearlas en hechar del mundo tan dañoso monstruo?

Pues dixerón los antiguos philótophos que callando se aprendía a hablar. Bien cierto es ser mejor el callar que el hablar, pues él solo sirve para enseñarle. Nadie podemos alabar en el mundo de que guarda secreto, pues vemos que mientras dura el guardalle, nadie puede saber que le guarda, y que para saber que le guardó a de dexar de guardalle. De suerte que la alabança viene a mereçella no quando guarda el secreto, sino quando le descubre.

Sin duda alguna es el secreto una engañosa red tendida por el enemigo de nuestro bien, pues vemos a los ojos que dexaran de cometerse la infinidad de atroçes maldades si no se fiaran los executores d'ellos en este maldito encubridor suyo. Todas las cosas calla por su avarienta costumbre, y pues el dar parte de los secretos es dar noticia de las cosas y el callarlos es guardallas para sí solo, síguese que es tanto mejor el dezirlos qu'el callarlos, quanto es mejor ser liberal que ser avaro. Y pues la palabra es viento y el secreto no es otra cosa que palabras dichas en él, ¿qué viene a guardar, el que le guarda,

5.— Nueva alusión a un tema que —como el de Dido— demuestra ser bien conocido y apreciado por los Nocturnos: se trata de la historia del barbero del rey Midas, quien, no pudiendo guardar el secreto de las orejas de asno que poseía este soberano frigio, acabó por hacer un hoyo en tierra para revelarle su secreto; aunque inmediatamente lo volvió a tapar, las cañas cercanas lo oyeron y se pusieron a difundirlo al ser agitadas por el viento.

sino un poco de viento? Tanto que, sin duda, por estos se dixo que “les duele el viento de la boca”.⁶

Aun en los mismos casos del amor, donde parece que con más razón flo-reçe, es mil vezes dañoso, pues quando por aceptos y largos servicios (que bien largos deven ser para poder obligar los libres pechos de las essentas damas), llega un dichoso galán a ser favorecido, si lo es en público /Fol. 97 v/ se ahorran de las importunas competencias de otro, pues todos huyrán d'ellas por no ver a sus ojos regalado a su contrario con las dulçes prendas de su alma, sirvien-do assí mismo el publicar su satisfecho gusto [de] que llegue a conoscelle sus padres, y por no quitársele, las [...] agradables fines a sus altos empleos. Y no qual muchos que, hechos indiscretos mártires del secreto por no descubrielle, pierden las dichosas ocasiones de sus procurados bienes, viniendo, por tener secretas las pasiones de sus ánimos, a servirlos de veneno el reservado secreto hasta amatar sus vivas pasiones.^G

Ser claro que son los hombres secretos, amigos de tomar vengança y ser, los que no son secretos, de pechos amorosos y tiernos (que con entrañas piadosas avisan del castigo antes de executalle, para que se guarden d'él), tenemos el exemplo no menos que en el mismo Dios, pues quando era llamado dios de vengança estava secreto a los ojos de los hombres, sin comunicar con ellos, y quando después quiso con su eterna voluntad de sus dos yguales atributos usar más ordinariamente del de misericordia, luego se publicó al mundo y vino a descubrirse a él. Y, en naciendo, porque no quede secreto su dichoso nacimiento haze que le publiquen por el mundo los pastores con sus rudas lenguas y sencillos pechos; los ángeles con gloriosas bozes y hasta con las estrellas sin lenguas, con darles nuevos y mayores resplandores; publica su venida, porque es de tan dañosa calidad el secreto, que si Dios con su eterna providencia no remediara el daño que hazer podía, corriera grande riesgo nuestra salvación, pues estando para nosotros secretos los divinos misterios de n[uest]ra effe-tuada redención, faltara en nosotros el devido agradecimiento d'ella, que tan principal causa es para llegar al dichoso estado de tener puesta la voluntad en las cosas del cielo.

6.– Respecto a esta expresión, téngase en cuenta que viento en germanía significa el malsín o soplón (*Dic. Aut.*).

G En el texto: *Pues los que se apasionan por el secreto a guardalle en sus pecados biven del bien que se [...] y assí veremos por esto que, puesto cada día en su punto, de los dos esto más vale: decirlo todo que callarlo todo para sí mesmo, pues del dezir el mayor daño que le puede seguir sería perder la reputación de grande, y el que todo lo callasse vendría a perder su alma, pues callaría sus pecados, como he dicho, tachado.*

Y pues se conoçe de cuánta mayor calidad es la eselente naturaleza de las cosas eternas que no de las que tienen su tasado límite, dexan[do] aparte las eternas penas, qu'estas lo peor que tienen es la eternidad, quedará fácilmente provado ser mejor el hablar que el callar, pues el secreto tendrá fin en nuestro postrero día; y arto daño es de los hombres que tanto tiempo aya de durar tan enojosa compañía, pero el hablar será eterno por la esselencia de su noble naturaleza, pues en el cielo alabaremos con él la gloriosa presencia del que allí nos truxo. Esto es ansí, pero la mayor y más evidente prueba de la gran nobleza qu'el hablar consiste, y lo poco o nada en que Dios tiene al avariento secreto, es ver qu'el las eternas tres personas, que todas son una essencia, ninguna d'ellas hay que tenga nombre de secreto, y los dos le tienen de hablar, pues el Espíritu Santo, la vez que quiso comunicarse al mundo para inchir de profundas sciencias al escogido colegio, fue en lenguas, que son las propias contrarias del secreto; y el Hijo, sabemos que es la palabra del /Fol. 98 r/ del Padre. Y el aventajado Bautista, precursor suyo, él mesmo dize de sí que es boz; de suerte que Dios hasta en los hombres y calidades suyas y de sus más allegados amigos se muestra enemigo del secreto. Y para del todo ver la poca obligación que de tener secretas las palabras tenemos, veamos cómo el eterno Padre con la mesma y sola palabra suya, que es su ygual y regalado Hijo, no quiso tenerlo secreto, antes con tiernas y piadosas entrañas, movido de su infinito amor (para monstrarnos también por ello qu'el descubrir y comunicar secretos naçe de pura y senzilla voluntad) la comunica al mundo y a todos los hombres d'él. De suerte que tenemos de fe que el Verbo, que es la palabra, obra nuestra redención, y no quando estuvo secreta sino quando se comunicó.

Sin duda debrían los hombres aborreçer el secreto, pues por las raçones dichas se conoçe que el mismo Dios le aborrece y les tan contrario que tiene un día señalado para rematar su tirana fuerça, dando a cada uno entera y particular noticia de todos los secretos de todos. Pues si vemos que Dios no solo permite pero quiere que todos sepan los secretos de todos, los que fundando vanos pundeonores en guardalle dexan de comunicarle, podremos dezir en n[uest]ro modo de hablar que [es del gusto de Dios el descubrir secretos].^H

Mas esta regla general, como todas las demás, su ecepción tiene, pues no se puede negar que sería bueno para muchos si, como yo quería, supiesse tener secretas sus faltas y las mías, con tener secreto este presente discurso que tan prolixo rato a cansado a vs. ms.

H Interlineado superior. En el texto: *repugnan a la justicia de Dios. En resolución, el secreto para nada es bueno, que pues todas las cosas del mundo se aparten en buenas o malas, las buenas es razón que estén públicas para que sean premiadas, y las malas más aún para que las castiguen y eviten*, tachado.

SILENCIO

Soneto a S[ant] Gil⁷

Como çiervo [herido a]¹ la eterna fuente,
 Gil en los verdes años de su vida,
 sintiéndose llagado de la herida
 qu'él obstinado en ella no la siente,
 y escuchando el raudal de su corriente
 tomó desde su patria la corrida,
 y en Francia la carrera recogida
 merece apagar la llama ardiente.
 Y porque el apellido le aproveche
 de ciervo que en el bosque se renueva,
 mas intratable para humanas plantas,
 entre los pedernales de una cueva
 una parida cierva le dio leche,
 hasta que anduvo en las manadas santas.

RELAMPAGO

Soneto contra las mugeres⁸

Los peçes sufrirán a su contento
 en la salada plata frenos duros,
 y de la muerte bivirán seguros
 los que la temen con vital aliento.
 Raya tendrá qualquiera pensamiento
 y luz los aposentos más oscuros,

7.— San Gil o Egidio fue natural de Atenas, pero se trasladó a Arlès en Provenza, donde vivió al lado del obispo San Cesáreo. Deseando vivir como eremita, acabó por refugiarse en lo más hondo de la espesura de un bosque, donde se alimentó con la leche de una cierva que acudía todos los días a la misma hora a dejarse ordeñar por el santo. Pero la vida, francamente novelesca, del santo no acabó aquí ni mucho menos. Vid. Santiago de Varazze (o de Voragine), *Leyenda dorada*, Madrid, Alianza, 1982, t. II, pp. 563-565.

8.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 62.

I Rotura en el folio. Reconstruido por nosotros.

del canto triste y los maciços muros
 con el ayre podrán trocar de açiento.
 En número a la arena y las estrellas
 esederán de Fénis los hijuelos,
 y de Fortuna no se oyrán querellas.
 Apasibles serán los crueles celos
 y amor tendrá constantes sus plazeres,
 antes que haya firmeza entre mugeres.

/Fol. 98 v/

HORROR

Quartetos a una mançana que le dio una dama

Çintia, pues tus ojos bellos
 no abraçan el coraçón,
 no me des más ocaçión
 de consumirme por ellos.

Y si quisiste mostrarme
 por ella tu fuego ardiente,
 advierte que ver tu frente
 me basta para abrasarme.^J

Si me diste el calor suyo
 por que muera consumido,
 yo moriré agradecido
 pues me mata fuego tuyo.

Mas no me la des a mí,
 que pues tu naturaleza
 es de Venus en belleza,
 dátela tu mesma a ti.⁹

9.— En las bodas de Tetis y Peleo la diosa Eride o de la Discordia arrojó sobre la mesa una manzana de oro que debían disputarse las más hermosas. Paris, el hijo del rey Príamo de Troya fue juez de este litigio, inclinándose por Afrodita, quien le ofreció a la mujer más bella (Helena de Esparta). Origen, como es sabido, de la guerra de Troya.

J En el texto: *abraçarme*, corregido.

Pero bien está lo hecho
 que pues a mí me la as^K dado,
 en ti misma se ha quedado
 pues bives dentro en mi pecho.

Si uviera otra diferençia
 y Paris me hiziera amor,
 declarara en tu favor
 la travada competençia.

Y para declarar sin duda,
 quisiera ver con terneza
 desnuda tu gentileza
 por ver la verdad desnuda.

Y si a tal gloria llegara,
 mi alma de gloria llena,
 sin pedir por premio a Elena,
 a ti por premio te tomara.

TRUENO

Quartetos a una dama que se enamoró de un capón

A los hombres que permiten,
 imitando a los castores,
 para solo ser cantores
 que el ser de hombres les quiten,

les dizen por consolallos,
 y porque se olviden d'ellos,
 que son uñas o cabellos,
 que crecerán con cortallos.

Y ellos con su condición,
 como del mal no se espantan,

K En el texto: *has*, corregido.

siempre como gallos cantan
después que capones son.

Uno d'estos sé que quieres
para mostrarnos al justo
el estravagante gusto
que siempre tienen mugeres.

Y assí por tus intenciones,
para ti con alegrías,
son pasquas todos los días
pues siempre comes capones.

Deves comer solamente
un triste y flaco capón,
de tan fría condición
que jamás está caliente.

Pero por más que en gustallo
a tu gusto cadaldía,
yo sé que a veces querría
que se convirtiesse en gallo.

Pero porque esté bien hecho,
tal cuenta con ello tienes
que siempre a gustallo vienes
con el fuego de tu pecho.

Y él sin mirar su dolor,
porque no hayas de buscalte,
para que puedas guisalle
lleva consigo asador.

Mas de [...] en cólera ciego,
que jamás estarán tiernas
sus frías y crudas piernas,
porque están lexos del fuego.

Y pues que su falta sientes,
 procúrale bien cozer,
 por si te ayuda a comer
 alguna boca sin dientes.

/Fol. 99 r/

Saber la qualidad quiero
 d'ese capón franco y fiel,
 pues comiendo tanto d'él
 [...]

Pues su calidad atinas
 [...] ardiente,
 tanta [...] a sus queridas vezinas.

Pero en vano es esperallo,
 porque [un afrenta] escogiste,
 qu'ès de calidad tan triste
 qu'ès imposible alcançallo.

Refrena el deseo ardiente
 y mira por lo que pasa,
 qu'èste como calabaza
 morirá con la simiente.

REPOSO

Redondillas de un galán que bebió una leche creyendo que era de su señora

Por leche vuestra he bevido,
 dando al alma su alimento,
 otra con nombre fingido,
 por dar leche al pensamiento
 que a v[uest]ra causa a naçido.
 Y aunque a muy poca distançia
 me despintó la ganança,
 la v[uest]ra [...] siniestra,
 ya estava la leche vuestra
 convertida en mi substançia.

Y así para que^L aproveche
 d'este engaño alegre y justo
 y mis dolencias deseche,
 mi buena suerte y buen gusto
 no quieren mudar de leche.
 Por la que tu pecho derrama,
 que templó su ardiente llama
 en la hedad qu'ès más perfeta,
 quiero sin ser niño de teta
 amar^M por la leche al ama.

Ya que me dio tal consuelo
 con el nombre que tenía,
 pues no fue vuestra recelo,
 que de ser de cabra sería
 de las cabrillas del cielo.¹⁰
 Y así bivo confiado
 por el buen gusto pasado
 de quien tanto me aprovecho,
 que tomara vuestro pecho
 pues el del çielo he tomado.

Digno de tanta hermosura
 será, señora, a mi ver
 en tan buena cojuntura,
 por la [...] muestra hazer
 mosca en leche mi blancura.
 No podréys mejor quitarme
 y avré yo de sustentarme
 pagando siempre la leche,

10.—Se refiere a las siete estrellas que los astrónomos llaman Pléyades y que se encuentran en la rodilla del signo de Tauro. Hijas de Atlante y de Pléyone se llamaban Alcíone, Celeno, Estéope o Astéope, Electra, Maya, Mérope y Táigete. Enamorado de ellas, Orión las pesiguió durante cinco años hast que apiadado Zeus las transformó en estrellas junto a su perseguidor. Eran consideradas una referencia valiosa para la agricultura y la navegación y con arreglo a ellas se repartían las épocas del año.

L En el texto: *porque*, corregido.

M En el texto: *y amar*, corregido.

sin que açivar aproveche,
para poder destetarme.

SOLEDAD

Soneto a unos chapines de una s[eño]ra

Si del bien que gozáys gozar pudiera,
venturosos chapines, solo un punto,
el bien del universo todo junto
por su respeto en poco le tuviera.
Y si lo que tocáys tocara y viera,
guardando su devido honor y punto,
aunque quedara luego allí difunto
contenta el alma d'este cuerpo fuera.
Que no ay bien ni riqueza en esta vida
que se compara al bien de vuestro suelo,
pues sustentáys el cielo de mi alma.
Si ay vida que no sea bien perdida
por ver lo que tocáys de mi consuelo,
que fuera para mi corona y palma.

/Fol. 99 v/

CENTINELA

Octavas a la muerte de Lucrecia

La casta y honrradíssima Lucrecia
después que de una daga se previno,
viendo manchado lo que el mundo precia
por el ingrato adúltero Tarquino,
y que la Elena infama a todo Greçia
ella infamar podía al pueblo Latino,
los bellos ojos de vergüença baxa
y ambas las manos de coraje encaxa.

“Muy poco te valiera ¡o, alma!” dize,
 “si cometido huvieras hyerro alguno,
 que Júpiter las almas eternize,
 pues lo contrario le pidiera a Juno.
 Mas, pues la prueba de tu valor hize
 y del tirano bárbaro importuno
 con firmeza y tesón llevaste palma,
 vive gloriosa por mil siglos, alma”.

“Y muere, a ti lo digo, cuerpo flaco,
 que resistir a un hombre no podiste,
 pues que mi justa indignación aplaco
 y en que tú mueras mi salud consiste;
 tras que de humilde sujección te saco
 y de un estado miserable y triste,
 que una vez muerto no ay humana fuerça
 que te sujete o que tu braço tuerça”.

“Y alma tan bella no a de estar unida
 con un cuerpo tan malo que la infama,
 que si de uniros resultó la vida,
 de separaros naçerá la fama.
 Ella que con su trompa me combida
 y con otra immortal vida me llama”.
 Como esto dixo, entrambas manos junta
 y al blanco de su pecho el hyerro apunta.

TRANQUILIDAD

Un villete, el primero que se le escribe a una dama

Muy [...]

en lo discreto y en lo fiel,

quién haze [...] papel

con el que [...]

Viendo, pues, d'èsta manera

sin mucha dificultad,

la primera necedad
será la carta primera.

Y aun es más grave el delito
el d'este qu'el del casado,
que aquel nació rezado
y este naçe por escrito.

D'esta manera bien puedo
seguir tanta muchedumbre,
pues me quita la costumbre
toda la culpa y el miedo.

Mas porque no me autorize
lo que voy diziendo agora,
va la carta a mi señora
larga, mala, en prosa y dize:

VILLETE

Siendo [...] mi alma, no quiero
acreditar [...] por no offender
a quien la rige ni grangear d'este
(que es hechura de tantas dudas
y penas) otro bien que confesallas,
supplico a v.m. que creyendo
estas verdades le facilite, pues
a de ser en abono de mi fe y en
reconocimiento de tanta her-
mosura.

[SUEÑO]

[Sátira a los que se dan pebradas]^N

/Fol. 100 v/[en blanco]

N Añadido con distinta mano.